

Jael y La Clavija De La Tienda

No podemos contar la historia de Jael sin hablar de Deborah. Esta historia de Débora y Jael se encuentra en Jueces 4 y 5. Débora era una guerrera valiente. Ella era una profetisa. Ella era juez. Sin embargo, ella se identificó simplemente como la esposa de Lappadoth. Antes de Débora, el pueblo de Israel no tomaba las carreteras para llegar a los lugares porque eran demasiado peligrosas. Sin embargo, Deborah mantuvo su corte bajo un árbol afuera. Débora llamó a Barak y le dijo que Dios quiere que tome 10000 hombres y guíe el camino al Monte Tabor. Barak le dijo que iría, pero solo si ella iba con él. Ella dijo que iría, pero por su infidelidad (solo yendo si ella iba), Dios le daría el honor de entregar a Sísara (el comandante cananeo) a una mujer.

Cuando Sísara oyó que Barak había subido al monte Tabor. Tomó 900 carros de hierro. Lo último y lo mejor en guerra. El Señor derrotó a Sísara. ¡Él hizo llover y sus carros se atascaron en el lodo! Sísara se dio cuenta de que estaban perdiendo la pelea y huyó por su seguridad, dejando que sus hombres perecieran.

Acudió a un aliado potencial, Heber el quenita. Entró en la tienda de la mujer de Heber (Jael). Ella lo recibió y lo hizo sentir cómodo. Ella le trajo un vaso de leche y lo cubrió con una alfombra. El se quedó dormido. Le clavó una estaca de tienda en el cráneo mientras dormía. Aquel día Dios sometió a Jabín rey de Canaán y aumentó el poder de los israelitas hasta destruirlo.

La familia de Jael se movía mucho fabricando herramientas para la agricultura, por eso vivían en tiendas de campaña. Ella solo estaba haciendo su día, haciendo las cosas que hace todos los días cuando Sísara se acercó a ella. Jael tenía algunos lazos familiares con Israel. Su marido era descendiente de Jetro, que fue padre de Séfora y suegro de Moisés. Matar a Sísara podría ponerla potencialmente en desacuerdo con su esposo, pero tenía que tomar una decisión rápido. Sabía quiénes eran los malos y sabía lo que tenía que hacer. Usó lo que tenía para hacer el trabajo. Sabía que no podía superarlo físicamente, habría sido mucho más grande y fuerte; así que, en cambio, lo arrulló con una falsa sensación de comodidad. Ella logró lo que la orden de Barak no había logrado. No estamos seguros de qué fe tenía Jael, pero estamos seguros de su coraje. Cuando Dios pone en marcha un plan, sucederá. Débora le había dicho a Barak que a una mujer se le daría la victoria, y Jael era esa mujer. Debido a las acciones de esta valiente mujer, Israel vio 40 años de paz.